

La crisis social salvadoreña en la primera década del siglo XXI

The salvadoran social crisis in the first decade of the XXI century

Pablo de J. Castro H.

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection

26

Año 8, No. 26
Year 8, No. 26

San Salvador, El Salvador, Centroamérica
San Salvador, El Salvador, Central America

Revista Cuatrimestral
Quarterly Journal

Mayo-Agosto 2009
May - August 2009

La crisis social salvadoreña en la primera década del siglo XXI

The salvadoran social crisis in the first decade of the XXI century

Pablo de J. Castro H.
Investigador y docente universitario

En el este estudio se analiza la presente realidad social, tomando en cuenta los cambios, transiciones y tendencias en diversas direcciones históricas. Se examinan los grandes acontecimientos mundiales que dieron fin al siglo XX e inician el siglo XXI. Se hace un abordaje de los grandes acontecimientos que transforman a América Latina. Se estudia la crisis estructural de la sociedad salvadoreña en la presente década, para concluir con los desenlaces de la década: de la incertidumbre a la esperanza; y plantear un desafío urgente: la necesidad de desplegar la potencialidad epistemológica de las ciencias sociales.

In this study the present social reality is analyzed taking in account the changes, transitions and tendencies in different historical directions. There is an exploration of the great world happenings at the end of the XX century and the beginning of the XXI century. The great happenings transforming Latin America are considered. The structural crisis of the Salvadoran society in the present decade is studied, to conclude with the characteristic of the decade: from uncertainty to hopefulness; establishing an urgent challenge: the necessity to unfold the epistemological strength of the social sciences.

BREVE NOTA METODOLOGICA.

“...las crisis inéditas en la realidad social, “convocan” a todas las CCSS a participar activa y propositivamente en la construcción de nuevas verdades sociales e históricas...”

Hacer una caracterización sobre la presente realidad social, es el desafío más complejo para las CCSS. Podemos describir generalidades muy preliminares, rastreando ritmos de tiempo y espacio del movimiento estructural y coyuntural desde raíces del pasado de la sociedad para entender su presente.

Pero no podemos escribir el futuro sino solo tener en cuenta los cambios, transiciones y tendencias en diversas direcciones históricas.

Desde ese contexto y tomando en cuenta algunos factores del orden social internacional amalgamados con factores internos, ayuda mucho “mirar” hacia atrás las rutas tortuosas de la economía, la política, la cultura y el medioambiente para recontextualizar el presente. Pero también “ver” los signos de progreso y modernización del presente, aunque acumulan contradicciones aún no resueltas, vislumbrar un futuro de esperanza y utopía.

Estar insertos en esa lógica y dinámica de las actuales relaciones del sistema capitalista, nos obliga reaprender a observar, leer y construir nuevos discursos sociológicos, junto con otras Ciencias Sociales. Hacer esfuerzos por nuevas aprehensiones epistemológicas sobre el “dado-dándose” y el movimiento del “todo” y las “partes” recomienda H. Zemelman.



Del surgimiento de nuevos sujetos sociales, arquitectos de relaciones sociales y realidades inéditas en un torrente de hechos y acontecimientos empíricos, como procesos contradictorios, surgen más desafíos. "...el desafío es dar cuenta de la actual situación histórica partiendo de una lectura de las potencialidades que se contienen en el presente, según sea la naturaleza, desarrollo, transformación y capacidad de influencia de los antiguos actores sociales y de los nuevos que están emergiendo..." (Zemelman, 2005, 22)

Con algunas categorías como clases sociales, estado, mercado, capital, mercancías, poder, hegemonía, fuerza de trabajo, plusvalía y otras como naturaleza, ambiente, vulnerabilidad, intentaremos reescribir un discurso de teoría social sobre la crisis social que agobia a la población.

Con estas breves referencias metodológicas debemos visionar que el desarrollo de la primera década del siglo XXI y sus potenciales desenlaces en el corto y mediano plazo tiene como antecedente la herencia del siglo XX y más.

De ahí que: "...las opciones ideológicas y valóricas deben reconocer bases en una ciencia social capaz de ofrecer una lectura del momento histórico como el lugar abierto a muchos futuros, y así permitir una interpretación de profundidad de la realidad social..." , recalca el autor antes citado.

Los propósitos académicos de la ponencia son:

- 1- Elaborar una agenda de temas sociológicos de nuestra realidad a través de interrogantes, correlacionar con procesos del orden social mundial, formular premisas



y reflexiones provisionales para la discusión que, por su trascendencia, deben ser objeto de investigación teórico-metodológica.

2- Describir breves historias (1) a manera de síntesis sociológicas parciales, articuladas a hechos empíricos del presente en correlación con el pasado histórico.

3- Motivar a estudiantes a construir un observatorio sociológico-CCSS y aprender a leer con pensamiento crítico la realidad de fenómenos sociales, humanos y naturales inéditos.



1- Grandes acontecimientos mundiales que dieron fin al siglo XX e inician el siglo XXI.

El escenario de la primera década del siglo XXI.

El capitalismo estadounidense y por extensión al resto del sistema mundial inició y casi finaliza la década con dos grandes acontecimientos que conmocionaron al resto del sistema mundial:

A. Al inicio del primer lustro de la década, el ataque a las “torres gemelas” (11 de septiembre de 2001, S-11) en Nueva York-EU tocó el corazón de la seguridad nacional, el poder y la hegemonía del imperio. La reacción fue declarar públicamente la política contra el terrorismo mundial. Pero ya ha antes el capitalismo ha inventado guerras a nombre de la libertad y la democracia. Lo hizo contra el golfo pérsico (inicios de la década 90), luego contra Afganistán (1995) y la más reciente en Irak (2004), todo por ricos pozos petroleros.

B. Casi al finalizar el segundo lustro, un nuevo acontecimiento sacude el modelo financiero del capital especulativo. Esta vez un fantasma recorre los bancos en Wall Street (Nueva York) desde años atrás y ha parido el “crack” de septiembre de 2008, comparable con la caída de la bolsa de valores de 1929, según los especialistas. Este tipo de capital volátil multiplicó mercancías inmobiliarias, adquiridas con créditos blandos, provocando voracidad especulativa en la bolsa de valores. El detonante implosionó al interior del imperio y el sistema financiero hegemónico. Pero la crisis desatada todavía no significa que se derrumbará en el corto

o mediano plazo, este mutará el modelo aunque haya tocado su corazón financiero.

C. Nuevas expectativas para el capitalismo en proceso de profunda crisis surge con el acontecimiento político de noviembre de 2008: el triunfo electoral de Barack Obama, como el primer presidente de raza negra en la historia estadounidense.

Los dos septiembrés, ¿marcan el fin de una hegemonía del poder y de una era de “esplendor” capitalista especulativa?, ¿qué tipo de acumulación capitalista, de hegemonía y poder de los Estados Unidos apoyará el presidente Obama? Son interrogantes que desafían a las CCSS.

¿Qué acontecimientos históricos del siglo XX detonaron en esta primera década?

Una nueva crisis de la bolsa especulativa retorna casi a la vuelta de 5 décadas (1929-1980) y llega a su fin el “Estado benefactor” propuesto por la teoría Keynesiana, para salvar los efectos de la crisis de 1929. Ante la euforia especulativa del capital financiero ese Estado fue desmontado para no interferir en el mercado. La aparente solidez de la economía, hizo decir a F. Fukuyama que había llegado “el fin de la historia”. Fueron los países de capitalismo desarrollado (G-8) quienes dieron vida al espíritu neoliberal especulativo. La Escuela de los “Chicago’s boys” teorizó y posteriormente el Consenso de Washington dictó las recetas a través del Banco Mundial y el FMI.

Frente a este capitalismo de los años 80 tomaron posición Margaret Thatcher (Gran Bretaña), Ronald Reagan y los G. Bush (padre-hijo, EU), que tuvieron fieles seguidores en los gobiernos latino-

americanos, entre ellos la dictadura militar de Pinochet. Al quedar fuera el Estado de la economía, reinó el libre mercado de la bolsa de valores. La lógica especulativa de esta nueva forma de acumulación la tornó salvaje⁽²⁾.

El ex-presidente del BID y ahora Secretario General de la Organización de Estados Iberoamericanos, Enrique Iglesias expresa que “...ese mercado descontrolado, especulativo que hemos tenido fue el instrumento fundamental que permitió que el mundo tuviera sus 20 años más brillantes de crecimiento en la historia..., ...el mundo se acostumbró a un motor muy exuberante y ahora otro motor va a reemplazar al que acaba de morir...” (LPG, 25 oct. 2008, p.10). El primer impacto para la sociedad es una nueva crisis de magnitudes impredecibles, que llevará incertidumbre y potenciales explosiones sociales.

¿De qué historia más reciente proviene ese capitalismo que acaba de fracasar?.

Proviene de la “nueva” hegemonía económica, al concentrar el poder financiero potenciador de nuevos procesos de acumulación de capital especulativo, ampliando la globalización al resto del planeta. El estatus del poder monopolar de los Estados Unidos fue posible al final de la década 80 cuando se derrumbó el modelo socialista de la URSS, el otro polo político, ideológico y militar. Para hacer más fluido ese poder desactivó, aparentemente, la “guerra fría” de más de cuatro décadas (1945-1980) modificando el mundo bipolar.

El nuevo “status” especulativo hizo surgir los “tigres asiáticos” y megamercados repartidos en la geopolítica del nuevo orden social mundial. La mundialización o

sistema mundo de la acumulación especulativa, como señala I. Wallerstein, redefinió y amplió espacios al mercado llegando hasta recónditas áreas geográficas de variadas culturas desconocidas. Transformó modelos económicos y Estados tradicionales, como el salvadoreño, pero también surgieron los primeros atisbos de crisis con procesos devaluadores de algunas bolsas de valores conocidos como “efectos”: tequila, tango y samba en los años 90.

Otros factores coadyuvantes a esa coyuntura fueron los avances de la revolución tecnológica digital y científica canalizada a través de la velocidad de los medios de comunicación de masas.



El trinomio: capital especulativo, revolución tecnológica y mercado derribaron modelos agrario-industriales de economías y estados tradicionales. El mercado y su esplendor estimuló y potenció el consumismo de mercancías con viñetas de diversas culturas del mundo que inundaron mercados locales.

2- Grandes acontecimientos que transforman a América Latina.

A excepción de Colombia y Perú, los otros países suramericanos están haciendo girar sus sociedades por nuevos caminos, por cierto algunos transitan por la vía no-capitalista.

Desde renovados partidos electorales, hasta nuevos movimientos sociales emergentes, políticos y multiculturales o fuerzas sociales con variados intereses de clase, participan en procesos electorales con resultados extraordinarios favorables para pensar un nuevo tipo de sociedad. Con la nueva democracia en proceso se están encontrando las raíces de su propia identidad ancestral indígena, secuestrada desde la época colonial capitalista. Ahora se empeñan en construir una nueva institucionalidad desde distintos ámbitos de la sociedad civil. Se está experimentando la apertura de proyectos tendientes a construir incipientes procesos de “socialismo del siglo XXI”, como alternativa a la democracia burguesa.

Una institucionalidad alternativa se gesta con proyectos como ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas) y UNASUR (Unión de América del Sur) como nuevos procesos integracionistas. Se van perfilando otras alternativas al poder político-ideológico de la ancestral y legendaria clase

dominante y sus aparatos de dominación, surgida siglos atrás.

La reciente XVIII Cumbre Iberoamericana celebrada del 29-31 de octubre 2008, en San Salvador, con participación de Jefes de Estado y presidentes de los países latinoamericanos, de España y Portugal, desplazó el tema “Juventud y Desarrollo” por el análisis de la recién crisis financiera estadounidense. Las discusiones dejaron claro dos posiciones: una sobre los que defendieron que el capitalismo no ha fracasado, sino el modelo financiero y dos, que el capitalismo no es la solución a los graves problemas que vive la población marginada y empobrecida por ese capitalismo, que la alternativa es el “socialismo del siglo XXI”.

Desde la perspectiva antes planteada,

hemos esbozado los elementos detonantes de la crisis sistémica: la crisis del socialismo real cerró el siglo XX y la crisis del capitalismo financiero abrió el siglo XXI, pero la crisis de la sociedad aún no se cierra.

3- Crisis estructural de la sociedad salvadoreña en la presente década.

¿Cómo se transforma el modelo económico?

Nos auxiliamos del siguiente campo problemático: “...el impacto de la actual crisis de las relaciones del capital financiero especulativo internacional exige a los sectores de la clase trabajadora una cuota de mayores sacrificios (más pobreza, emigración, enfermedades, desempleo...)”



convirtiéndola en los amortiguadores de sus efectos negativos.

En tanto los sectores dominantes, que se reproducen con las ventajas del modelo económico de ese capitalismo, enfrentan el impacto con mejores posibilidades porque la expansión de su capital “criollo”, amparado por su tradicional democracia y su partido oficial, se ha expandido regionalmente...”

Con los acontecimientos extraordinarios del último tercio del siglo XX y los de la primera década nos llevan a un cambio de época, como señalan algunos analistas. El capital financiero globalizó y mundializó de forma muy desigual y contradictoria, nuevas fuentes de acumulación y de mercancías, produciendo más crisis y más pobreza dificultando la reproducción de la vida humana en su cotidianidad. Robinson plantea que “...la globalización como dinámica estructural que impulsa procesos ideológicos, políticos, sociales, económicos y culturales del mundo en el siglo XXI vincula los grandes eventos históricos...” (Robinson, 16).

Los procesos de acumulación y el libre mercado exigieron modernizar ciertas estructuras del modelo económico y desmontar la operatividad del Estado. En nuestro caso este no fue “benefactor”, sencillamente porque predominaron gobiernos con dictaduras militares (1932-1979) y ahora con un partido conservador (1989-2008). Dentro de la lógica neoliberal, el Estado es el problema y no la solución para el libre mercado, señalan los teóricos neoliberales, de ahí que las privatizaciones tomaron vuelo creando más crisis.

Los vertiginosos cambios en el orden económico-social internacional y los

avances de la tercera revolución tecnocientífica digital, en efecto, han promovido olas de auges y progreso en economías del primer mundo desarrollado, industrializado y con dominio de los megamercados del mundo. Pero también crisis, como la ya descrita antes.

Son pocos los beneficios que llegan a los países del sur. Por el contrario, en nuestra sociedad el progreso solo se mide por el crecimiento económico y no por el desarrollo.

Esto acelera la crisis y específicamente en las relaciones económicas del modelo agroindustrial. Las políticas de ajuste estructural canalizaron desde los años 80 el capital financiero y las políticas del libre mercado hasta el presente.

La dolarización, ¿motor transformador de las clases sociales?

“...la dolarización de la economía en 2001 la ejecutó el gobierno conservador de Francisco Flores (2000-2004). Los beneficios maximizaron y fortalecieron a empresas transnacionales, a la banca y empresa privada en manos de las fracciones de la clase dominante mejorando sus fuentes de acumulación. De ahí que la riqueza se concentra y multiplica en el polo de poder; la pobreza se incrementa en el otro polo...” La dolarización reafirmó las políticas neoliberales.

Si se transforma el modelo económico, también lo hacen las clases sociales ⁽³⁾ y en consecuencia se encadena el resto de estructuras como el poder político-ideológico del sistema de partidos, el gobierno y otras instituciones, constituyentes de la democracia.

A. La clase dominante: beneficiaria de la dolarización.

Algunos hechos:

La férrea competencia del capital especulativo a nivel mundial y sus ambiciones, llevó a la dolarización de la economía. La beneficiaria es la burguesía y sus fracciones de clase, los sacrificados son los sectores de la clase trabajadora, ocupada, subocupada y desocupada. Esta medida profundiza la crisis nacional y torna más vulnerable a la sociedad.

En esa dinámica, las clases sociales, oligarquía-burguesía, y el modelo económico agroindustrial transitaron al modelo financiero-neoliberal con una economía dolarizada bajo la hegemonía del

capital financiero. Basta señalar, a manera de ejemplo, algunos rasgos de la modernización y privilegios de los sectores de la empresa privada:

- a) Las bondades de la acumulación de capital ha dado capacidad de expansión a las grandes empresas comerciales (Simán), constructoras (Grupo Roble-familia Poma) y bancos (Cuscatlán...) en manos de prominentes familias que desde muchas décadas ⁽⁴⁾ dominan la economía nacional. Se sabe de nuevas inversiones de capital en los mercados centroamericanos (Guatemala...). El espíritu expansionista bajo directrices de empresas transnacionales regionalizadas predomina más que el espíritu integracionista (SICA).



- b) Un nuevo salto cualitativo de la fracción bancaria puede evidenciarse en la alianza con el capital especulativo:

La alianza con el capital financiero de bancos transnacionales, es en carácter de socios menores. Por ejemplo, Bancos de Comercio (Scotia Bank), Cuscatlán (Citibank), Salvadoreño (HSCB) y Agrícola (Grupo Colombia).

- c) Firma de un Tratado de Libre Comercio-TLC con Estados Unidos favorable a los mismos empresarios, fortaleciendo sus posiciones en el mercado interno e internacional. En menor escala favorece a la mediana empresa, con los llamados productos nostálgicos (de origen vegetal o animal). La empresa privada, constituida como ANEP ⁽⁵⁾ ha desarrollado en los últimos años el Foro ENADE donde se discuten estrategias económicas y políticas con las que se insertan en el mercado nacional y regional, incluyendo la bolsa de valores local. En la actualidad la crisis internacional, como poderoso detonante, ha puesto en alerta a la clase transnacional, sus empresas y gobiernos adictos.

Se podría decir que la tradicional oligarquía terrateniente añilera-cafetalera (s. XIX) y su modelo agroexportador construyó sus estructuras de poder ad-hoc: Estado-partido-ejército. En la modernización de la economía transitó a burguesía del capital agrario-industrial (1950-1980).

Con los fenómenos globalizantes de la actualidad (1980-2008) y en alianza con empresas transnacionales se encamina a nuevos saltos cualitativos consolidándose con la dolarización.

B. La clase dominada: perdedora con la dolarización.

Al igual que la breve síntesis de la clase dominante, vale también para la clase dominada. Caracterizar la transformación de las clases trabajadoras, componente de las fuerzas productivas de la sociedad, implica ubicar su verdadera dimensión histórica.

Las tres vertientes que impactan la estructura de la clase trabajadora son: dolarización-capital transnacional, revolución tecnológica digital y emigración, como fenómenos inéditos de cambios estructurales.

Retomemos algunos procesos sociales precedentes:

- Los cambios del neoliberalismo marcan un nuevo rumbo a las clases sociales. La clase trabajadora, como fuerza de trabajo asalariada y no asalariada en proceso de creciente pauperización, vive con mayor intensidad la crisis de la presente década. Son los más marginados de los "beneficios" del capital. Históricamente también lo fueron con el capitalismo liberal de siglo anteriores ⁽⁶⁾.

- El sector juvenil, voluminosa fuerza social de la sociedad, y el sector adulto, son los que enfrenta los impactos más negativos del proceso neoliberal. Por ejemplo, la falta de oportunidades de estudio y de fuentes de trabajo obliga al desempleo y sus consecuencias, a la actividad económica informal y principalmente a la emigración internacional, al no encontrar un trabajo digno, apropiado a su condición de nueva fuerza de trabajo.

Un porcentaje significativo de la clase campesina y sectores urbanos desocupados, pero también jóvenes hombres más que mujeres se han visto obligados a emigrar hacia los EU, Canadá, Italia y otros países donde se transforma la identidad e idiosincracia de la familia rural-urbana. "...cuando la fuerza de trabajo se ve obligada a emigrar lo hace en peores condiciones de flexibilidad laboral, limitando así su reproducción local..."

Este porcentaje de la fuerza de trabajo envía remesas y muchos de las que lo reciben dejan de trabajar en labores agrícolas, principalmente. Estos sectores, receptores de remesas están siendo sustituidos por trabajadores provenientes de Nicaragua y Honduras, específicamente en la época de la zafra cañera y en la corta de café en los últimos meses del año.

Este fenómeno, inédito en la sociedad, se agudizó a partir del último tercio del siglo XX y continúa en el presente. Ha potenciado la dispersión y fragmentación familiar, dando lugar a un nuevo fenómeno inédito con la red de familias transnacionalizadas y multiculturalizadas, que también transforman nuestra identidad salvadoreña.

-Otro impacto a destacar es el énfasis que el modelo financiero impone en la formación de nueva fuerza laboral, posible integrante de la población económicamente activa (PEA) en la división social del trabajo tecnológico-digital. Las nuevas exigencias son el aprendizaje del idioma inglés y la tecnología computarizada, requerido por las nuevas fuentes de trabajo, como los "call center", banca telemática o fábricas-maquilas. El currículo, en el Sistema Educativo Nacional de la

últimas dos reformas educativas (1995-2005) y al actual Plan 2021 (año del segundo centenario de la independencia patria, 1821-2021), es el encargado de un pensamiento más técnico que científico y humanista. Por cierto, las CCSS, pasaron a un segundo plano educativo, también como exigencia del modelo financiero.

Las nuevas generaciones, en su mayoría hijos-as provenientes de la tradicional clase trabajadora (con pocas oportunidades de formación técnica) inician la formación tecnológica desde los niveles de parvularia hasta la universidad e institutos técnicos, fase preparatoria para incorporarse, con suerte, a la competencia en el escaso mercado laboral. Este proceso se complementa con la formación de una cultura tecnocrática del "microchip digital" en el computador.

Antropológicamente, está creando nuevos hábitos, creencias, tradiciones, costumbres y valores, transformando la mentalidad de distintas generaciones, desde el seno familiar, escolar y laboral (en proceso de "digitalización"), a base a muchas mercancías con tecnología sofisticada (internet, juguetes, herramientas, vehículos, telefonía celular, I-phone, y otras). Es la nueva "sociedad red" como la llama M. Castells, basada en el fenómeno de la cibernética, incorporada a todas las esferas económicas, políticas, religiosas, culturales y deportivas que transforman la vida cotidiana en las sociedades modernas.

Los que menos suerte tienen es el alto porcentaje de población infantil, joven y adulta, incluso mayor, lanzados al comercio informal, ubicándose en el casco o centro histórico de la ciudad capital, centro neurálgico del Área Metropolitana de San

Salvador-AMSS, llamado también “Gran Salvador”. Otros centros urbanos también viven el mismo fenómeno de la informalidad, expandiéndose a domicilios de barrios y colonias de municipios aledaños.

Dos sectores de la potencial fuerza de trabajo, excluidos y desechados por el neoliberalismo son:

- a) Los niños y niñas de la calle. No están ubicados en ninguna relación familiar, escolar ni laboral, sencillamente están en la calle, expuestos a toda forma indigna e infame de vida. Ellos-as esperan el auxilio de instituciones estatales, empresariales, educativas o religiosas. Aunque se elabore una legislación y políticas protectoras, quedan sin ser aplicadas.
- b) Existe un sector de potencial fuerza de trabajo juvenil, descalificado y marginado de las esferas laborales o educativas que se incorporan a las pandillas o “maras”. Constituidas por migrantes o hijos de estos en Estados Unidos. Al no lograr el “sueño americano” establecen conexiones con redes de narcos, de consumo y traficantes de droga.

En muchos casos se inician desde los años escolares, desertan de los centros educativos al quedar sin la protección y orientación de sus padres migrantes, agravando sus problemas conductuales.

Se ha convertido en el sector más conflictivo de la sociedad porque genera una permanente forma de delinquir, como forma de sobrevivir: secuestros, extorsiones al cobrar renta en los “territorios” urbanos (colonias,

barrios, calles bajo su dominio) o rurales (cantones, caseríos, poblados). Esta práctica induce al asesinato indiscriminado de quienes no atienden sus exigencias (empresarios de autobuses y sus empleados).

Mantiene rivalidad con otros grupos similares, autodestruyéndose entre ellos-as con métodos salvajes y deshumanizados de quitar la vida.

Podemos sintetizar que es uno de los sectores más afectado por distintos grados de pobreza relativa o absoluta. Bajo estas extremas condiciones de vida se ha convertido en un factor explosivo de la actual crisis social.

Este fenómeno se ha generalizado también en la región centroamericana.

La XVIII Cumbre Iberoamericana, ya citada presentó un diagnóstico muy objetivo sobre la situación de la juventud latinoamericana, afectada por sus condiciones de pobreza y falta de oportunidades para el trabajo, educación, salud y alimentación.

Se espera que sus propuestas posibiliten políticas de Estado de protección y solidaridad con las nuevas fuerzas juveniles de la sociedad del siglo XXI.

El Salvador está clasificado entre los primeros lugares de alta violencia social. La eficiencia y modernización del sistema jurídico y de seguridad ciudadana con frecuencia se pone a prueba con escandalosos casos impactantes. Las altas tasas de delincuencia ponen en riesgo la institucionalidad de la sociedad, agravando la crisis social.

Herencia de la crisis política del siglo XX en la primera década de 2001.

¿Cómo se transforma el sistema político?

Una nueva relación histórica desde la preguerra, la guerra y la posguerra, puede dar luces sobre los escenarios de la primera década, teniendo presente que el poder político y la democracia descansa en las clases sociales.

La prolongada presencia y presión de los partidos oficiales Pro-Patria (décadas 30), PRUD (años 50), PCN (años 60-70) y con la instalación de ARENA (1989-2008) la oligarquía conformó gobiernos conservadores bajo la cobertura de Consejos Electorales, Asambleas Legislativas y aparatos coercitivos del Estado. Así se ha reproducido la democracia y el modelo económico dominante-agroindustrial-financiero en detrimento de los intereses de las clases trabajadoras. Esa democracia se apadrinó al poder económico-político de Estados Unidos y de empresas transnacionales de capital financiero bajo la filosofía neoliberal.

Analizar el poder de la clase dominada está en correlación con el poder de la clase dominante, construido, reproducido y sustentado desde siglos atrás. Poder y clase se articulan a la constitución del Estado y configuración del mercado local-mundial. Esto es básico para entender las raíces históricas de la crisis social salvadoreña.

Como parte constituyente del poder, entran en juego dos componentes fundamentales: poder y democracia, acaparada por el gobierno y el partido oficial conservadores, administradores del Estado y su institucionalidad.

Este es el patrimonio de la oligarquía, una clase muy tradicional, retrógrada y recalcitrante. En la misma dirección ha constituido tipos de gobiernos muy conservadores, poco progresistas hasta los años 50-60, cuando se moderniza el Estado con el proyecto de industrialización y se constituye el modelo agroindustrial.

La poca apertura a demandas y crítica de los sectores populares se ha acompañado con exceso de represión, violencia, exilio y cárcel.

Por el lado de la clase dominada, ¿de dónde proceden estas generaciones de salvadoreños-as forjadores de esperanza y utopía para salir de la crisis?

La crisis política de la década 70 fue un detonante para el conflicto bélico que duró 12 años (1980-1992), sus efectos fueron los otros detonantes de la crisis social de fin de siglo.

Un breve recorrido histórico sobre el poder político-económico y la democracia nos lleva a la insurrección en 1932 (?) y la huelga de brazos caídos de 1944. En 1972 la oposición (UNO) ganó las elecciones presidenciales, pero no alcanzó la alternabilidad del poder, como lo dictan las diferentes Constituciones de la República.

Por tanto sólo existe una democracia restringida para las clases trabajadoras y se convierte en una fuente permanente de crisis.

Desde los años 70-80 y hasta inicios de la década 90, los tradicionales sujetos sociales retomaron la lucha como herencia de larga data y plantearon nuevas formas de

organización político-ideológica, incluyendo la opción militar.

¿Surgió una utopía para soñar una nueva democracia?

De la necesidad de transformar las relaciones del poder oligárquico, apoyado en sucesivas y férreas dictaduras militares (1932-1979) y los intereses de los Estados Unidos, las fuerzas sociales organizadas llegaron a desplegar una potencial práctica revolucionaria nunca antes vista en la historia político-militar salvadoreña. Se convirtieron en actores dinámicos, que durante los años 70-92 fueron capaces de transformar parcialmente estructuras del poder, por ejemplo, al ejército, fundado con la república durante la independencia de la época colonial.

Un fenómeno inédito fue la construcción de un ejército popular revolucionario, constituido por obreros, campesinos, estudiantes, empleados, sacerdotes y profesionales, hombres y mujeres, que puso en máxima tensión coyuntural bélica a la sociedad. Durante los años del conflicto (1980-1992) fueron momentos críticos y explosivos vividos por la sociedad que se debatía en una crisis social.

Esa fuerza social revolucionaria de los sectores juveniles se fue desactivando a partir de la firma de los Acuerdos de Paz de 1992, transformándose en fuerza electoral a partir de 1994 (transformación de la guerrilla en partido político o FMLN post acuerdos de paz).

Al fragmentarse esa fuerza beligerante un porcentaje se distribuyó en ONGs, otro se incorporó a esferas laborales en el ámbito de la seguridad-PNC o del sector informal

de la economía. Se desactivó el potencial revolucionario construido con tanto sacrificio humano y heroico, cuando ahora, convertida en fuerza electoral llega fragmentada a un nuevo escenario de profunda crisis económica, política, cultural y ambiental. Podemos preguntarnos: ¿continúa la utopía?

Es de prever un enfrentamiento entre las dos clases sociales formalizadas en partidos políticos electorales antagónicos. En el primer trimestre de 2009, van a la contienda electoral donde se juega la alternancia del poder gubernamental. Con el nivel de crisis existente se esperarían coyunturas de mucho impacto para la economía, la democracia y la vida institucional de la sociedad. A esta crisis social, se articula la reciente crisis del capitalismo mundial de 2008.

4. Naturaleza y vulnerabilidad social

La madre naturaleza está soportando el impacto de las políticas neoliberales en las esferas de la producción agro-industrial y maquilera. En el campo, la mayoría de ríos, lagos y capa vegetal están contaminados por desechos industriales y deficientes prácticas en labores agrícolas. Recientemente se está reincorporando la explotación de la llamada "minería verde" (").

- Desde hace más de medio siglo (1950-2008), la ciudad de San Salvador sufrió un acelerado proceso de urbanización en la infraestructura para comercio e industria en correlación con necesidades de los modelos económicos: agroexportador, agroindustrial o por "sustitución de importaciones" (propuesta integracionista del Mercado Común Centroamericano-MCCA de los años 60-70).

Los espacios urbanos, sede del tradicional poder económico y político-administrativo de larga data, se complejizaron con la aglomeración masiva de medios de producción: fábricas, empresas, centros comerciales, educativos, recreativos, culturales y religiosos.

El espacio ha sido utilizado y consumido muy desigualmente por las clases sociales, productivas e improductivas, diversidad de movimientos sociales, partidos políticos y otros actores sociales, incluyendo "territorios" de pandillas en barrios pobres y de narcotráfico en los mismos barrios o de colonias de la clase dominante.

- Con los efectos del modelo neoliberal, el Área Metropolitana de San Salvador-AMSS y otras ciudades intermedias⁽⁹⁾, se han construido dos paisajes urbanos: uno de creciente deterioro, que refleja la pobreza y miseria creciente; otro, con colonias y centros urbanos muy modernos y elegantes, que refleja la riqueza de los sectores dominantes (banqueros, constructores, grandes comerciantes e industriales, incluyendo altos funcionarios de gobierno). Aquí se expresa la brutal diferencia en la estratificación de clases, cada vez más pronunciada como nunca antes se había visto.

Cada día, en el centro de la ciudad, la gente tiene que aprender a sortear muchos efectos negativos de la crisis social. Ahí se focaliza una fuente contaminante de los limitados recursos naturales como aire y agua; el ruido, polvo, basura o desechos sólidos y la voluminosa circulación de población peatonal y vehicular tornan insoportable la estancia en el centro histórico.

Un alto porcentaje de comercio informal y transporte público de autobuses, son invasores del espacio económico del comercio formal.

Las disputas comerciales y administrativas se tornan potencialmente explosivas cuando se intenta recuperar espacios peatonales y viales, incluyendo espacios históricos heredados desde la época colonial.

- La exuberante ecología de la polémica finca El Espino-Antiguo Cuscatlán, pulmón del Gran San Salvador, disputada por intereses políticos y económicos de la voracidad del gran capital financiero constructor, finalmente fue destruida al transformarse en grandes y modernos centros comerciales con estilo internacional y del primer mundo.

Pedro Casaldáliga las llama "catedrales del neoliberalismo" por su imponente estructura arquitectónica (Multi Plaza, Gran Vía...) Aparentemente no reflejan pobreza, pero esta coexiste en zonas marginales de su alrededor.

- Los terremotos de enero-febrero 2001, junto a los estragos que anualmente producen en la época invernal y la desmedida construcción infraestructural provocan mayor vulnerabilidad ambiental que también se torna humana.

Se podría calificar que la histórica ciudad, fundada por la colonización española en el siglo XVI y hábitat de amplios sectores populares empobrecidos a lo largo de su historia, vive con intensidad la crisis urbana como ciudad capitalista del tercer mundo.

5- Desenlaces de la década: de la incertidumbre a la esperanza.

¿Qué le espera a nuestra sociedad en el futuro más cercano?

Podemos sintetizar que la sociedad llegó a la primera década del siglo XXI, "...sorteando dictaduras militares (1932-1979), secuelas del conflicto bélico (1980-1992) y deslizándose en el filo contradictorio de las políticas neoliberales del capitalismo mundial (1980-2008). Con ese lastre histórico, estructurador de una crisis social, casi permanente, los sectores populares se aprestan de nuevo a construir una sociedad democrática, pero, adicionalmente deben enfrentar los efectos de la más reciente crisis del sistema financiero..."

El peso de la herencia socio-económica y político-ideológica del pasado siglo alimenta la crisis de la presente década. Podemos resumir que:

- La intensidad de los cambios implicaron procesos de descomposición y recomposición de estructuras fundamentales de la sociedad. El modelo económico, las clases sociales y el Estado fueron puestas en función de optimizar el libre mercado.

- La estructura del sistema político salvadoreño concentra fuerzas sociales con distintos signos ideológicos e intereses de clase. El sistema de partidos políticos está constituida por partidos tradicionales como ARENA, PCN y PDC o el partido emergente de las ex-fuerzas rebeldes: FMLN.

Periódicamente hay enfrentamientos en procesos electorales en una cerrada competencia más por el poder gubernamental,

que por la construcción de un democracia incluyente y respetuosa de los derechos ciudadanos. Otros protagonistas, luchadores por la democracia, se asocian en Movimientos Sociales y diversidad de fuerzas sociales de la sociedad civil, vigilantes del cumplimiento de los derechos humanos y civiles contemplados en la Constitución de la República.

- La democracia en manos de la clase dominante, desde siglo atrás, tiene secuestrados los beneficios del patrimonio de la sociedad, resguardado por el Estado y todavía más, se apropia los privilegios que otorga el poder gubernamental. Este usufructo se concentra en pocos dirigentes de las fracciones que forman la élite dueña del partido oficial, cerrando posibilidades a grandes sectores populares de ser incluidos en la toma de decisiones.

La pomposidad de celebrar elecciones, sólo es un mecanismo de consulta periódica para inducir y legalizar una votación de funcionarios a ocupar los cargos ejecutivos presidenciales y municipales. Así, clase, partido y capital se convierten en un patrimonio que se consolida en cada proceso electoral, a nombre de una democracia enana, que no crece porque no existe la alternancia como derecho humano, aunque la moderna jurisprudencia lo contempla constitucionalmente.

A propósito de la alternancia, hubo aproximaciones en tres coyunturas históricas que abrieron oportunidades a los sectores populares: la esperanza de la huelga de brazos caídos (1944), el triunfo arrollador de la Unión Nacional Opositora-UNO bajo la dirigencia de José Napoleón Duarte (1972). Un golpe de Estado frustró la aspiración popular. El espíritu pacifista de la

firma de los Acuerdos de Paz (1992), abrieron la esperanza para construir una nueva democracia. Las tres alternancias han enfrentado una férrea oposición y lucha anti-democrática de los sectores dominantes para continuar usufructuando el Estado que es patrimonio de la sociedad.

El capital crece pero no la democracia, que permanece frágil y débil, porque no se comparte con el resto de otros sectores sociales. Es el tipo de democracia que favorece los intereses externos del imperio en alianza con los sectores dominantes y que, paradójicamente, no protege los intereses de los amplios sectores populares.

6- Un desafío urgente como conclusión:

Desplegar la potencialidad epistemológica de las Ciencias Sociales.

El desafío más urgente para la sociología-CCSS, plasmado en la “convocatoria” al inicio de esta ponencia, es la urgente necesidad de acercarnos críticamente a las nuevas realidades e incorporar más riqueza epistemológica al pensamiento social contemporáneo. Esto es posible si logramos, a la vez, hacer la conexión multi o transdisciplinaria con elementos de las CCNN y el apoyo de la innovada tecnología digital.

La tarea actual de la sociología-CCSS es oxigenar formas de pensamiento rígido y dogmático, producido por lecturas mecanicistas y acrílicas de la teoría social de cualquier escuela o corriente de pensamiento.

También innovar las prácticas profesionales, de investigación y docencia u otro ámbito laboral con la riqueza empírica que brota de grandes y pequeños acontecimientos.

Ya de por sí, nos asfixia la monotonía tecnocrática y el consumismo desmesurado de la ideología dominante, que lleva a una permanente atomización e individualización del pensamiento social, que lo torna acrítico e improductivo, además de conformista y deshumanizado. Las políticas educativas del neoliberalismo, hay que decirlo, se encargan de desactivar las prácticas consciente y transformadoras de la natural rebeldía de las nuevas generaciones. Los íconos y símbolos del consumismo de “cultura chatarra” y la aparente vida fácil, que como publicidad se difunde en los medios de comunicación de masas e invade el espíritu y aspiraciones de grandes sectores empobrecidos por el capitalismo financiero.

En la urgente necesidad de incentivar el aprendizaje de la lectura de los fenómenos y sus verdades, debemos:

- Descubrir aquellas relaciones contradictorias que estructuran el movimiento dialéctico estructural-coyuntural de los fenómenos inéditos.
- Dimensionar la diversidad de rutas o líneas espirales de tiempo y espacio que definen procesos de la realidad social en estadios del presente-pasado y presente-futuro, como contexto en el que se devela la esencia de aquella apariencia fenoménica que se nos vendió como verdades del momento.
- Con más propiedad podríamos reconstruir verdades de antaño, más completas, con todos los nexos que nos proporcionan las breves historias para no cometer de nuevo los mismos errores que ahora pagamos por nuestra ignorancia científica o dogmatismo ideológico.

- Encaminar las CCSS hacia la gente, para que en conjunto y solidariamente aprendamos a satisfacer las aspiraciones y necesidades colectivas, que se tornan más legítimas, principalmente para entender, explicar y transformar las causas que provocan la crisis de la sociedad.

Con esa necesidad histórica será posible reconstruir y construir las otras verdades desde abajo al producir un nuevo conocimiento científico que les de sustento y que abone a las teorías contemporáneas sobre las nuevas realidades que la crisis social plantea como desafíos.

NOTAS Y REFERENCIAS

- 1 Ayudará a entender el devenir de la sociedad salvadoreña en la primera década del presente siglo, resultante de acontecimientos de siglos anteriores.
- 2 En la larga historia del capitalismo se reporta que la forma primitiva del surgimiento del capital comercial y usurario, que dio paso al capital industrial europeo también fue salvaje con los métodos de la acumulación originaria de los siglos XVII y XIX en la primera expansión mundial del capitalismo (C. Marx, *El Capital*, capítulo XXIV)
- 3 Para efectos didáctico-educativos y con el fin de ilustrar a los nuevos aprendices de sociólogos-as y otros-as estudiosos-as de las CCSS consideramos pertinente hacer referencia a algunos saltos históricos en retrospectiva con los que la oligarquía ha cualificado sus formas particulares de acumulación capitalista.
- 4 Un análisis desde la sociología clásica sobre la clase social dominante podría ayudar a entender el comportamiento de algunas fracciones de la oligarquía. Sus raíces históricas habría que rastrearla desde los albores de la economía colonial añilera y posteriormente cafetalera, industrial. También la inmigración de familias palestinas se articularon a las clases dominantes como fracción comercial.
- 5 Constituida por fracciones de la burguesía agraria, industrial, comercial y bancaria, que se consolidaron durante las décadas 1950-1980. Posteriormente incorpora las políticas neoliberales al modelo agroindustrial-financiero y al Estado. Como fracción financiera organiza la bolsa de valores, parte del proceso de transnacionalización.
- 6 El paso histórico del indio atado a los obrajes de añil inició su tortuoso camino en la economía colonial; posteriormente el campesino fue despojado de su tierra; el artesano pasó a fuerza de trabajo manufacturera y posteriormente a obrero fabril. La naciente sociedad salvadoreña, al articularse a la matriz del capitalismo industrial dominante en la época de la modernidad europea fue sometida, parcialmente, a algunos métodos de acumulación originaria. Entre ellos: esclavización del indígena, ley contra la vagancia y despojo de tierras comunales, que fueron incorporadas a la producción de café en la década de los 80 del siglo XIX. Algunas referencias al respecto se encuentran en los trabajos de Murdo J. Macleod: "Historia socio-económica de la América Central Española, 1520-1720" y la "Interpretación sociológica de la independencia" del salvadoreño Alejandro Dagoberto Marroquín.
- 7 La oligarquía cafetalera reprimió brutalmente a los campesinos insurreccionados en 1932, bajo el mando del Gral. M.H. Martínez, después del crack de 1929.
- 8 En la época de la economía colonial, la explotación minera fue uno de los rubros de mayores beneficios a conquistadores y colonizadores españoles. La tierra y sus recursos fueron depredados intensamente y esa lógica, con muchas variaciones, todavía perdura con otras modalidades.
- 9 La ciudad, como categoría sociológica, de análisis metodológico y como espacio geográfico se desdobra en espacio social para los procesos de producción, reproducción del capital y la fuerza de trabajo pauperizada por la crisis social.
10. Castells, Manuel (2001), **La era de la información. La sociedad red**, vol. 1, 2ª reimposición, Alianza editorial, Madrid, España.
11. Ianni, Octavio (2005), **La sociología y el mundo moderno**, 1ª edición, siglo XXI, editores, México.
12. LPG (2008), **artículo de E. Iglesias** en la Prensa Gráfica, San Salvador, El Salvador.
13. Macleod, Murdo, J (1990), **Historia socio-económica de la América Central**, segunda edición, Editorial Piedra Santa, Guatemala.
14. Robinson, William I (2007), **Una teoría sobre el capitalismo global**, ediciones Desde Abajo, Bogotá, Colombia.
15. Wallerstein, I (2002), **Sistema mundo y mundo sistémico**, Instituto de Estudios Nacionales, Agenda del Centenario, 1ª edición, Universidad de Panamá.
16. Wallerstein, I (2007), **Abrir las Ciencias Sociales**, 10ª edición, siglo XXI editores, México.
17. Zelman, Hugo (2005), **Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico**, 1ª edición, Anthropos editorial, Barcelona, España.